

ERYTHEIA

REVISTA DE ESTUDIOS BIZANTINOS Y NEOGRIEGOS

39 - 2018



SEPARATA

ÍNDICE

A. CALAHORRA BARTOLOMÉ, El marfil de Tréveris: una iconografía clave en el contexto de la propaganda político-religiosa del Triunfo de la Ortodoxia .	9
D. KRAUSMÜLLER, Affirming and Undermining Saintly Status: On the Different Uses of the Parable of the Sowing Man in Theosterictus' <i>Life of Nicetas of Medikion</i> and Methodius' <i>Life of Theophanes of Agros</i>	55
D. KRAUSMÜLLER, A Patchwork Rule: The Machairas <i>Typikon</i> and Its Sources .	67
A. R. ÁVILA, La sátira de Teodoro Pródromo <i>Contra un viejo de barba larga</i> : una polémica sobre la sabiduría en la Bizancio del siglo XII	85
J. M. FLORISTÁN, El crisóbulo de Andrónico II Paleólogo en favor de Gregorio Meliseno (1296) [Dölger, <i>Reg.</i> 2189]	113
J. M. FLORISTÁN, El estamento nobiliario bizantino y su incorporación a la sociedad del Antiguo Régimen: los casos de las familias Sebasto y Meliseno-Comneno	143
S. CARBONELL MARTÍNEZ, Pronunciación hispano-erasmiana vs. pronunciación griega: razones didácticas y emocionales	181
D. M. MORFAKIDIS MOTOS, El diplomático Eduardo Badía y Ortiz de Zúñiga y su análisis sobre la construcción de la identidad nacional neohelénica (1869-1870)	195
M. Γ. ΣΕΡΓΗΣ, Καλινίτσα: ένα πανάρχαιο θρακικό δρώμενο. Η ερμηνεία των ασμάτων της και η κοινωνική τους λειτουργία	239
M. Γ. ΒΑΡΒΟΥΝΗΣ, Ελληνική λαϊκή λειτουργική ζωή και νεωτερικές αναπροσαρμογές	265
P. YANNOPOULOS, La présence étymologique et sémantique du grec classique et du grec byzantin dans le néogrec: Les cas des βάνουσος, λαίμαργος, σαρίκι	281
I. GÓMEZ LAGUNA-E. LEONTARIDI, Clasificación semántico-estructural de las preposiciones del griego moderno desde la perspectiva del análisis componencial	293

Recibido: 05.10.2017

Aceptado: 13.12.2017

Pronunciación hispano-erasmiana vs. pronunciación griega: razones didácticas y emocionales

Santiago CARBONELL MARTÍNEZ

IES Cotes Baixes

carbonell.santi@gmail.com

RESUMEN: aparte del enfoque gramaticalista en la enseñanza del griego antiguo, dos han sido, a nuestro entender, los problemas que han tenido los estudios helénicos en nuestro país: el desconocimiento del griego moderno y la aplicación de la pronunciación erasmiana. Instamos a reintroducir la tradicional pronunciación griega, por razones didácticas y emocionales.

PALABRAS CLAVE: pronunciación, ortografía, etimología, Erasmo, griego moderno.

ABSTRACT: Apart from a grammaticalist approach in teaching Ancient Greek, in our opinion two troubles have been for many generations of Spanish Hellenists in their formation: the ignorance of modern Greek and the use of Erasman pronunciation. We urge to reintroduce the traditional Greek pronunciation, for didactic and emotional reasons.

KEYWORDS: pronunciation, orthography, etymology, Erasmus, modern Greek.

I. INTRODUCCIÓN

Hemos de reconocerlo abiertamente: pretender leer los diálogos de Platón, recitar los poemas de Safo o declamar la *Iliada* tal cual se hacía en la Grecia antigua en el momento de su composición es una quimera. El principal obstáculo estriba en el hecho de que no sabemos con exactitud cómo sonaba realmente en

su conjunto la lengua griega en la Antigüedad. Los actuales estudios sobre el sistema fonético, el acento y la entonación del griego antiguo se han centrado principalmente en el ático del s. V a.C. No tenemos, pues, demasiada información sobre la pronunciación de otros dialectos y de otras épocas. Además, muchos de los resultados que nos ofrecen las investigaciones sobre la fonética y la prosodia del ático clásico siguen siendo objeto de fuertes discusiones¹. A lo anterior se suma el hecho de que nos resulta muy complicado ejecutar las abstractas, y no siempre seguras, descripciones teóricas que poseemos². Los ejemplos de lectura existentes en la red son loables tentativas inasequibles para muchos de nosotros. No podemos aprender a pronunciar correctamente una lengua como la griega, y mucho menos con sus cantidades silábicas y acentos musicales, escuchando un par de disparejas grabaciones. Los datos que hoy poseemos, en definitiva, constituyen piezas de un puzzle que probablemente no lleguemos a completar³.

Es evidente, pues, que en las aulas resulta más factible usar una única pronunciación para estratos cronológicos diversos y autores de épocas diferentes. En la mayor parte de escuelas y universidades en EE.UU. y Europa, salvo en Grecia y Chipre, esta simplificación se hace desde hace varios siglos a través de las variantes erasmianas locales, tratando de combinar lo generalmente aceptado desde el punto de vista científico con lo que permite cada lengua⁴. El resultado de esta convencional práctica ha sido muy desigual en cada país.

¹ Algunos autores como Teodorsson (1974, 2001-2002) defienden que el sistema vocálico del ático de mitad del s. IV era ya el mismo que el del griego moderno. Del Barrio (1994) subrayó el problema existente debido a la falta de datos para fechar con exactitud los cambios vocálicos del ático clásico. Además aceptó la cronología propuesta por iotacistas, aunque insistió en la necesidad de tener en consideración las variantes sociales y geográficas, así como la influencia de los factores extralingüísticos que intervinieron en su formación.

² Véase la crítica que en este sentido expresaba Méndez Dosuna (2008: 315): «Salvo honrosas excepciones, los especialistas en la fonética del griego suelen abordar su objeto de estudio con un bagaje teórico insuficiente y con conocimientos de fonética general rudimentarios y anticuados. No es, pues, de extrañar que las descripciones de fenómenos fonéticos sean a menudo inexactas e incomprensibles: es fonética visual, que funciona sobre el papel, pero tiene poca relación con el aparato fonador humano».

³ Marcolongo (trad. esp. 2017: 52, 53) señalaba el carácter convencional de nuestra práctica docente en los siguientes términos: «Por aproximación y mediante tentativas a lo largo de los siglos se ha codificado una pronunciación del griego antiguo. Para poder *decir* las palabras, no sólo para leerlas mentalmente. Pero el sonido del griego antiguo ha desaparecido; sus palabras ya no suenan. La pronunciación original es un fragmento más del mundo de esa lengua que se ha perdido».

⁴ El propio Allen (1968) en su monografía sobre el ático clásico reconoce que substituir la pronunciación “correcta” por un sonido más familiar puede tener ventajas a nivel pedagógico. Por

2. PRONUNCIACIÓN HISPANO-ERASMIANA

En comparación con otras tradiciones académicas, la nuestra y la italiana suelen ser bien valoradas, incluso en Grecia. Así se expresaba Petrunias al respecto en 2001:

«De los filólogos clásicos europeos se encuentran más cerca de la pronunciación antigua los italianos y los hispanófonos, no porque tienen habilidades especiales o se ejercitan más, sino porque los sistemas ortográficos de sus lenguas tienen relativamente menos inconsistencias que otras lenguas europeas o que el griego moderno, y por ello resulta que están más cerca de la consistencia lógica del sistema gráfico del griego antiguo».

La percepción que tienen nuestros vecinos europeos sobre la pronunciación del griego en España coincide con nuestra propia valoración. Aquí estamos algo más tranquilos pensando que nuestra práctica está más cerca de la verdadera pronunciación del griego antiguo que la de otras naciones. En su reciente opúsculo de 2015 *Pronunciación y prosodia del griego antiguo. Guía práctica para la lectura de sus textos* el profesor Bergua se mostraba convencido de que nuestra pronunciación “mediterránea” es mejor que muchas de las “construcciones auténticas” de otros países plagadas de acentos y entonaciones alemanas, británicas o francesas. Pero ¿cuál es el grado de convencionalidad que conlleva nuestra práctica docente y hasta qué punto es científica? El idóneo sistema hispano-erasmiano defendido por Bergua consiste en una pronunciación basada en los fonemas del ático del s. IV a.C., aunque con algunos rasgos más tempranos y otros más tardíos recomendados por razones pedagógicas, es decir, para hacerlos coincidir con los hábitos fonéticos de la lengua española⁵.

ello, junto a las propuestas de reconstrucción a nivel teórico de los fonemas antiguos, ofrece algunas recomendaciones de tipo práctico para anglófonos.

⁵ En su acertado interés por subrayar la importancia de la oralidad en la didáctica de las clásicas Bergua nos ofrece una guía de lectura a la erasmiana para hispanohablantes clara en su exposición, pero nada convincente por lo que respecta a los argumentos esgrimidos para defender este tradicional modelo. Las razones las resume Macías Aparicio (2016) al señalar que «aun siendo consciente de los defectos de la pronunciación erasmiana, los asume como inevitables y sacrifica su solución en aras de nuestras limitaciones en la pronunciación». Macías (2015), sin embargo, restaba importancia a los posibles inconvenientes de esta tradicional práctica escolar, considerando más decisivo para una mejor comprensión de los textos y un mayor disfrute de la literatura griega el uso de la lengua a nivel oral: «Más allá de discutir lo acertado o no de los postulados erasmianos, lo importante es tratar de

En bastantes detalles nuestra pronunciación escolar por lo general sigue los principios teóricos erasmianos. Por lo que respecta a los sonidos de las grafías los casos más notables son la vocal <η> con timbre /e/, las secuencias <οι, υι, αυ, ευ, ηυ> pronunciados con dos sonidos vocálicos, o la aspiración del espíritu áspero en inicial de palabra⁶.

En ocasiones, sin embargo, difiere de ellos y se mezcla con sonidos de nuestra propia lengua, básicamente por comodidad. Esto sucede, por ejemplo, con <ζ>, cuyo sonido original en ático clásico parece ser /zd/, aunque se interpretó en muchos lugares como /dz/; de aquí surge la pronunciación española /ts/.

Otras veces la elección es absolutamente arbitraria, como ocurre con <ει> y <ου>. Sabemos que en torno al s. V a.C. en ático tales dígrafos empiezan a cerrarse desembocando respectivamente en los sonidos /i/ y /u/. La primera secuencia habitualmente se pronuncia hoy como /ei/, aunque históricamente sólo tiene justificación parcial⁷, mientras que en el segundo caso sí atendemos a dicha evolución fonética⁸.

La desviación de la norma de origen humanista produce algunas coincidencias con la pronunciación conservada por los griegos:

- <φ, χ, θ> notaban oclusivas sordas aspiradas /p^h/, /k^h/, /t^h/. Por la dificultad que nos supone esta articulación, tradicionalmente en las escuelas españolas se pronuncian como fricativas /f/, /x/, /θ/ según nuestras f, j, z. Así empezaron a pronunciarse probablemente a principios de la era cristiana.
- <ρ> en posición inicial. Por la presencia del espíritu áspero se le supone una cierta aspiración (ῥήτωρ, lat. *rbetor*), aunque en la práctica solemos prescindir de ella. En

conseguir que nuestros alumnos disfruten de los textos griegos clásicos no sólo a través de la traducción y comentario de dichos textos, sino también desarrollando la competencia oral y el componente auditivo, sirviéndose de un sistema de pronunciación que, con sus carencias y defectos, nos permitirá descubrir la importancia central que la oralidad y la auralidad tuvieron en la génesis y difusión de la literatura griega antigua».

⁶ Para no confundirnos con nuestra velar <j>, normalmente se recomienda pronunciar el espíritu áspero de modo similar a la <h> inglesa. Tradicionalmente se insta también a pronunciar la <υ> como la /ü/ alemana o la /u/ francesa, aunque en la práctica diaria estos intentos varían.

⁷ El dígrafo <ει> en origen podía representar el sonido /ei/, como en el presente λύει, o ser una vocal larga cerrada /ē/ resultado de un cambio fonético previo (alargamiento compensatorio o contracción), como en el infinitivo λύειν (<λύ-ε-ευν). En ático del s. V a.C. /ei/ empieza a monoptongar convirtiéndose en /ē/, paso previo al valor posterior /i/ del griego moderno. Si fuéramos escrupulosos y quisiéramos evitar anacronismos, en Homero o en el ático anterior al s. V a.C. deberíamos usar una pronunciación doble de <ει> según fuera su origen.

⁸ La evolución de <ου> parece ya consolidada en torno al 400 a.C.

la tradición helena el espíritu áspero se entiende como signo ortográfico con valor histórico y no se pronuncia en ningún caso, como la <h> en español.

- <η, ω> eran vocales largas abiertas, y <ε, ο> breves cerradas. En nuestra práctica docente tampoco solemos marcar estas distinciones. Por lo que respecta al timbre, suenan de modo similar palabras como λῆξις y λέξις, ἥρως y ἔρως. En Grecia y Chipre no se atiende tampoco ni a la antigua cantidad vocálica ni a la abertura.
- la *iota* de los diptongos finales de primer elemento largo todavía se pronunciaba probablemente en la Atenas de Pericles: <ω> sonaba quizás /ōi/ como en inglés *boy*, <η> sonaba /êi/ como en inglés *hay*, y <α> tal vez sonaba /ai/, pero tanto aquí como en las escuelas griegas (ya no se suelen editar los textos con las formas <ᾶι, ῆι, ωι>) se pronuncian tal cual se hacía a partir del s. II a.C., es decir, sin el segundo elemento.

Por lo que respecta a la acentuación, como nuestra entonación es intensiva y no musical como la del griego moderno, por lo general no atendemos tampoco a las diferencias entre los acentos agudo, grave y circunflejo. Han pervivido algunos ejemplos de la acentuación según la prosodia latina en los nombres propios, véase Demóstenes (Δημοσθένης), Aspasia (Ἀσπασία), Temístocles (Θεμιστοκλῆς), Sócrates (Σωκράτης), etc.

Esta práctica acabó instalándose en nuestro país básicamente para evitar los casos de poligrafía del modelo griego y facilitar la lectura de los textos clásicos. Muchos docentes siguen pensando que lo recomendable es acercarnos parcialmente a la supuesta pronunciación antigua cuando esta reconstrucción coincide con la fonética de nuestra propia lengua. Pero esto es algo que no hacemos con otras lenguas. A nadie que estudie inglés, por ejemplo, se le ocurriría obviar las inconsistencias de su actual sistema gráfico y en lugar de tratar de imitar la pronunciación de los nativos anglófonos usar la propia, para así leer más fluidamente a *Romeo y Julieta* en la lengua original de Shakespeare. Como tampoco se le ocurre a nadie leer textos ingleses anteriores al s. XVI con la pronunciación del inglés medieval⁹.

⁹ El hecho de que el griego antiguo nos resulte una lengua difícil nos ha llevado a buscar soluciones pragmáticas que no hacen sino desvirtuar su esencia. Esto sucede, por ejemplo, con la fórmula pedagógica del manual de introducción al griego antiguo de Jones (1998), que edita los textos sin acentos por razones didácticas aplazando su estudio para estadios avanzados: «El griego de nuestro manual sólo utiliza el acento ocasionalmente. La razón para acentuar de este modo es porque el acento te ayudará a diferenciar palabras. Así, por ejemplo, φιλεῖ, '¡ama!', y φιλεῖ, 'él ama!'. Hemos sido extremadamente selectivos con este asunto. Este es un manual de principiantes, y los acentos,

3. PRONUNCIACIÓN REUCHLINIANA

Al igual que sucede con la erasmiana, la pronunciación reuchliniana es también convencional, ya que se aplica a documentos de épocas diversas y dialectos diferentes¹⁰. Sin embargo, este modelo vivo nos permite acercarnos con mayor fiabilidad a la armonía y cadencia originales de la lengua griega. No podemos escuchar a los antiguos, pero sí a los nativos helenófonos actuales, quienes han conservado en lo esencial su lengua de generación en generación durante más de dos mil años.

Además, si tratáramos de imitar su modo de pronunciar el griego antiguo lograríamos una pronunciación más uniforme para la lengua griega, evitando así la fragmentación actual a nivel internacional. De este modo estaríamos combinando igualmente lo científicamente probado con lo factible. Porque a nivel fonético nosotros estamos tan cerca de la pronunciación erasmiana como de la reuchliniana¹¹.

Las características principales son:

- <β, γ, δ> tienen sonido fricativo.
- <ζ> es una silbante sonora, como la *s* del catalán *casa*.
- las geminadas no reciben por lo general una especial pronunciación doble.
- las guturales y líquidas palatalizan ante sonido /i/: ἥλιος, *illos*.
- las oclusivas sordas después de nasal se pronuncian sonoras: ἔμπορος, *émboros*.
- el resto de consonantes se sigue pronunciando del mismo modo como se supone que se pronunciaban en el periodo clásico, coincidiendo en esto con nuestra costumbre. Del mismo modo <γ> ante otra gutural nasaliza.

Las principales diferencias con respecto al modelo reformado están en el sistema vocálico:

francamente, pueden esperar. Cuando leas un texto griego completo, sin embargo, verás que virtualmente todas las palabras llevan acentos, que son además muy bonitos».

¹⁰ La pronunciación del griego moderno es el producto de la evolución natural de la lengua griega a lo largo de los siglos. Por ello no es del todo correcto hablar de pronunciación moderna o neogriega, ya que está atestiguada con toda seguridad en un periodo concreto de la historia, el helenístico. Preferimos por ello el término tradicional “reuchliniana” acuñado en el Renacimiento en honor a Reuchlin, por oposición al de Erasmo, o “histórica”, promovido por Caragounis (1995).

¹¹ Para las similitudes y diferencias entre el sistema fonético del español y del griego moderno y las escasas dificultades que en la pronunciación afrontan los estudiantes de español como lengua extranjera y viceversa cf. Rosa M^a Gómez García-Bermejo (2008).

- la <η> y la <υ> tienen ambas sonido /i/.
- en <αυ, ευ> el segundo elemento suena /f/ delante de consonante sorda, pero /v/ delante de vocal y de consonante sonora: εὐχαριστῶ, *efjaristó*, εὐαγγέλιον, *evanguélion*.
- <αι, ει> suenan /e/, /i/: αἴμα, *ema*, εἰρωνεῖα, *ironía*.
- los diptongos <οι, υι> suenan también /i/.

Suenan, por tanto, igual que se viene haciendo tradicionalmente en nuestras aulas las vocales <α, ε, ι, ο>, y el diptongo <ου>, pronunciado como /u/.

Los alumnos que aprenden con la norma hispano-erasmiana y leen *ειρομεία* o *jáima* entienden con dificultades el griego pronunciado según el tradicional modelo griego, cosa que a la inversa no sucede, como hemos comprobado en nuestras clases. En alguna ocasión hemos recibido a mitad de primero de Bachillerato, o ya en segundo curso incluso, alumnos que proceden de otros centros y han empezado a estudiar el griego conforme lo hicimos nosotros, pero a los pocos días, tras la inevitable confusión inicial, gracias a la práctica constante aprenden como el resto a pronunciar a la griega sin más problemas que cuando aprenden otros idiomas. La experiencia nos ha demostrado, en definitiva, que la pronunciación tradicional griega no dificulta en absoluto el aprendizaje de la lengua¹².

4. IOTACISMO

Los griegos pronuncian de un modo similar a la *iota* distintas grafías: <η, υ, ει, οι>. Quienes rechazan este modelo aluden normalmente a la confusión que el fenómeno del *iotacismo*¹³ provoca en la lectura y a los casos de homofonía que se generan como, por ejemplo, entre ἡμεῖς, ‘*nosotros*’, y ὑμεῖς, ‘*vosotros*’, que suenan ambos *imís*.

Ciertamente, es siempre recomendable ahorrar esfuerzos a los estudiantes de una lengua extranjera, pero parece algo simplista pronunciarla según nos convenga. Todos aprendemos desde el principio la lengua de Goethe pronunciando *doich* y no *deutsch*. Para aprender mejor inglés nadie pronuncia *yo-u-ar-e*. El griego no tiene una ortografía más complicada que el alemán o el inglés. Los niños griegos cometen errores de ortografía como lo hacen los nuestros con la

¹² Nuestro manual ΔΙΑΛΟΓΟΣ (2014), basado en la práctica oral, incorpora un CD de audios con ambos modelos de pronunciación. Materiales audiovisuales adicionales en el blog <<http://dialogosmanual.blogspot.com.es>>

¹³ *O iotacismo* por el sonido /i/ atribuido a <η>, en oposición al *etacismo* que le da el sonido /e/.

h, con la *v* y la *b* o con la *j* y la *g*, y para remediarlo la única solución pasa por la práctica constante con ejercicios de escritura¹⁴.

El hecho de que haya varias grafías pronunciadas con sonido /i/¹⁵ tiene precisamente la ventaja de forzar a la reflexión gramatical. Pongamos un ejemplo: supongamos que entre el vocabulario que están aprendiendo los alumnos están el adjetivo *καλός*, el verbo *καλῶ*, y los sustantivos *δοῦλος* y *κόρη*. Si leemos en griego una frase como *la muchacha es bella* pronunciando *i kóri estí kalí*, los alumnos comprenderán su sentido una vez que hayan identificado el sujeto *ἡ κόρη* al principio de frase y el atributo femenino de tema en -η (*καλή*) tras el verbo copulativo. Habrán entendido entonces, seguramente, que el sustantivo lleva artículo determinado femenino, que ha de llevar espíritu áspero si queremos escribirlo correctamente. Del mismo modo, en la frase *la muchacha llama al esclavo* pronunciada como *i kóri ton dúlon kalí*, es necesario identificar el verbo contracto (*καλεῖ*), del mismo modo que se requiere pensar en *τὸν δοῦλον* y no *τῶν δούλων* para entender el complemento directo. Tales frases pueden formar parte de un dictado o de un ejercicio escrito u oral de descripción de un personaje o una acción en el que se formulen preguntas del tipo *ποία ἐστὶν ἡ κόρη; τίνα δὲ καλεῖ; ἄρα τὸν δοῦλον καλεῖ ἢ τὴν δούλην; λέγε μοι, ὦ Ἀλέξανδρε*, etc.

Respecto al tema de los homófonos, hay que señalar que las lenguas no son listados de palabras sueltas, sino un instrumento de interacción humana en el que los signos fónicos cobran sentido dentro de un contexto comunicativo. Por eso, tanto en un texto escrito como en una conversación no hay problemas

¹⁴ Lo explicaba perfectamente el profesor Eideneier (trad. gr. 2004: 254): «El aprendizaje de la ortografía exige, tanto para los griegos como para los extranjeros, tiempo y un enorme esfuerzo. Pero en el caso de que alguien se interese sólo por un conocimiento pasivo de la lengua, por regla general no tendrá ya alicientes para aplicarse con ahínco a tal esfuerzo. Cabe resaltar, sin embargo, que, a pesar de todo, el aprendizaje del griego no presenta dificultades mayores que las de cualquier otra lengua de origen indoeuropeo». En definitiva, hace falta tiempo y dedicación, aunque no mucho más del que se emplea con cualquier otro sistema de pronunciación convencional, según nuestra experiencia.

¹⁵ En cualquier caso no más que otras lenguas, como señalaba la profesora Dawes (1899), quien recordaba que el mismo sonido se representa en inglés y alemán de formas muy diversas, debido a la tendencia que tienen las lenguas a conservar la ortografía histórica. Entendía por ello que el *iotacismo* no era un argumento suficiente para cuestionar el valor pedagógico de la pronunciación griega. Es más, afirmaba que todos aquellos profesores que en Europa la habían implantado en sus aulas reconocían que enseñando griego de este modo, como se hacía con otras lenguas contemporáneas, es decir, usando la pronunciación viva, obtenían mejores resultados en menos tiempo que con el sistema erasmiano.

para diferenciar en inglés *you are* como 2ª persona del singular o del plural, igual que ocurre con los pronombres griegos arriba mencionados¹⁶.

5. ETIMOLOGÍA

El estudio de los préstamos griegos de nuestras lenguas romances, así como el de los latinismos, ocupa una parcela importante en nuestra docencia. Conocer el vocabulario científico-técnico de origen grecolatino puede en algunos casos justificar incluso nuestra presencia en el sistema educativo¹⁷.

En el caso concreto de los helenismos del español hay que tener en cuenta que, como la vía de llegada es muy diversa y las adaptaciones a través del latín son también múltiples¹⁸, no se puede decir categóricamente que la pronunciación erasmiana del griego antiguo facilite mucho más los ejercicios de la etimología, como a menudo se presupone.

Es cierto que algunas palabras pasan al castellano con la pronunciación latina cercana al sistema erasmiano, sobre todo aquellas con vocal <η> en interior de lexema, como sucede, por ejemplo, con δημοκρατία, φώνημα, χαρακτήρ, etc. Hay, sin embargo, algunas palabras griegas con vocal <η> adaptadas en nuestra lengua en favor del *iotacismo*, como ἐλέησον, ἐφήμερος. También se han mantenido con pronunciación etacista algunos femeninos de la 1ª declinación en <-η> como καταστροφή, ἀγάπη, διαστολή, etc. Pero de nuevo, otras femeninas, así como los masculinos con nominativo en <-ης>, en su adaptación del griego al latín y al español no coinciden, pues han pasado a ser temas en -a, como vemos, por ejemplo, en ἐπιστολή, γραμματική, συλλαβή o ποιητής¹⁹. Existen incluso palabras que por influencia de otras lenguas han adaptado antiguos temas en <-η> con una terminación diferente en -o, como *omóplato*, por influjo del francés *omoplate* (gr. ὠμοπλάτη). En cualquier caso, creemos que ayudan del mismo modo a la conexión etimológica las pronunciaciones *democratía* y *dimocratía* o *epistolí* y *epistolé*.

¹⁶ En este sentido, Hatzidakis (1902: 297) entendía que no había otra razón que impidiera introducir la pronunciación griega en las escuelas occidentales salvo la evidente dificultad en la ortografía, a no ser que se enseñara el griego como lengua viva.

¹⁷ Cf. los manuales escolares de Estébanez (1999) y Capellà (1998).

¹⁸ Para la complejidad del asunto véase Bergua (2004).

¹⁹ Hay incluso palabras que conservan ambas posibilidades, como por ejemplo ὑπερβολή: *hipérbole* en retórica e *hipérbola* en matemáticas.

En el caso de los diptongos la evolución en castellano no siempre corresponde con la transcripción regular latina de las palabras griegas:

- <ευ, αυ> en general han resultado /eu, au/ por tratamiento vocálico del segundo elemento del compuesto ante consonante²⁰, como en *Eugenia* (Εὐγενία) y *trauma* (τραῦμα), pero cuando la <υ> es intervocálica se toman prestadas las palabras griegas con su tradicional pronunciación, es decir, con tratamiento semiconsonántico, como sucede con *evangelio* (εὐαγγέλιον, lat. *evangelium*) o *Agave* (Ἀγαπή).
- los grupos vocálicos con *iota* como segundo elemento han conservado por lo general la pronunciación griega a través del latín. De ahí, por ejemplo, *ironía* (εἰρωνεία), *enigma* (αἰνίγμα), *arpiá* (Ἄρπυια). Sólo el grupo <οι> ha variado más por influencia del latín /oe/; por ello tanto la pronunciación /oi/ como /i/ ayudan por igual a los alumnos a deducir, por ejemplo, de οἶκος el derivado etimológico *economía*.
- en el caso de <ου> no se generan dobles, debido a la monoptongación que aplica también la pronunciación erasmiana.

En relación al espíritu áspero, si pretendemos justificar la aspiración para escribir correctamente nuestra hache inicial²¹, lo que estamos haciendo es sencillamente servir de refuerzo, subsidiariamente, a otras asignaturas de lengua. En este sentido, en la revista *Saguntina* recientemente publicábamos los resultados de un test realizado a veintiocho alumnos de secundaria y universitarios con datos que demostraban que la correcta ortografía en castellano no deriva necesariamente de un mayor o menor conocimiento del griego, ni implicaba un aprendizaje concreto previo de la lengua griega con un sistema de pronunciación u otro.

6. GRIEGO MODERNO

La otra gran ventaja del sistema histórico griego es la conexión que nos permite hacer entre la cultura griega antigua y la moderna. Afortunadamente, hoy estamos ya lejos de los prejuicios de antaño que consideraban la lengua y la literatura (post)bizantinas una degradación del mundo clásico y tendemos a reconocer la relevancia del griego moderno para mejorar la fluidez lectora y consolidar contenidos lingüísticos del griego antiguo. A través del uso didáctico

²⁰ A excepción de los nombres propios en -εύς que pasan a -eo, como en Περσεύς: *Perseo*.

²¹ Salvo algunas excepciones como *endecasílabo* (ἔν), *odómetro* (ὀδός), *ilota* (εἰλώτης), el espíritu áspero se transcribe como h-, aunque no sonaba en latín.

de recursos audiovisuales actuales podemos presentar la lengua griega como un ente vivo, conservador en algunos aspectos, pero en continua evolución. Esto no se puede hacer con la misma facilidad utilizando el modelo erasmiano a la española²².

Aprender griego antiguo mediante la pronunciación actual de griegos y chipriotas permite tener mejor acceso a la lengua y literatura neohelénicas. La cuestión, pues, que cabría plantearse es si debería un filólogo clásico saber también algo de griego moderno. La respuesta, con otra pregunta: ¿acaso los hispanistas extranjeros del siglo de Oro no saben hablar el castellano actual? Obviamente, se puede uno limitar al mundo antiguo sin tener necesidad de leer en sus versos originales a Seferis o el *Erotókrito*, de igual modo que un docente puede pasar sin incorporar en sus clases las TIC's. Pero sólo cuando uno empieza a aventurarse con pasión por el mundo bizantino o el neohelénico, como cuando aprende a manejar las nuevas tecnologías con fines didácticos, se va dando cuenta entonces de todo lo que se ha perdido.

7. CONCLUSIONES

A menudo el romanticismo clasicista nos ha llevado a aceptar las viejas teorías de la muerte histórica de Grecia y a asumir como natural e inevitable el proceso de apropiación y deformación de la cultura helena llevada a cabo en Occidente. El asunto de la pronunciación es el ejemplo más claro. La tradición pedagógica de base erasmiana en cada nación se ha acabado imponiendo a la milenaria tradición helena como una cómoda convención, para facilitar la ortografía del griego y adaptar sus sonidos a las características fonéticas propias,

²² Es interesante mostrar y explicar en qué consisten ambos sistemas, pero no recomendamos su uso simultáneo. La iniciativa de doble vía más seria que conocemos es la que realizó Dillon (2001), consistente en usar la pronunciación reconstruida para la poesía y la histórica para la prosa. Según nos comentó él mismo, no tuvo demasiada aceptación entre otros colegas ni buenos resultados con sus estudiantes. En el ámbito teórico, sin demasiada repercusión, quedó la propuesta que lanzó Ballabriga (2006) de “coexistencia pacífica” de las dos pronunciaciones, la erasmiana reformada, sin los abusos franceses, para los textos griegos clásicos, y la griega para los de época romana. De modo similar Cirac Estopañán (1955) ya había propuesto usar la “pronunciación antigua” hasta el s. IV d.C. y la “pronunciación moderna” a partir de entonces, incluyendo el *Nuevo Testamento* y otros textos coetáneos o algo posteriores de carácter popular.

sin importar demasiado el caos babilónico generado. Que los helenistas se entiendan o no en los simposios internacionales cuando leen griego antiguo constituye una mera anécdota de la filología clásica, y tampoco nos quita el sueño a la mayoría de profesores entender más o menos el griego antiguo de los propios griegos.

Hoy ya parece imposible deshacer el entuerto y poner fin a nuestras respectivas tradiciones seculares volviendo al modelo unitario griego, pese a que las razones prácticas aducidas para sostener las diversas variantes “erasmo-parlantes” han resultado tener una dudosa eficacia. En no pocas escuelas se sigue aplicando este sistema, asumido como una convención defectuosa, más por rutina académica y por seguir a la mayoría que por convencimiento, lo cual significa que se requiere un cambio de actitud. Para modificarla quizás sólo sirvan las emociones que nacen de una experiencia vital con la lengua griega como instrumento de comunicación con las personas. Decía Nebrija que las letras son representación de las voces, lo mismo que éstas son representación de las ideas. Y cabría añadir que son también expresión de los sentimientos. Es por ello por lo que creemos que a través de la pronunciación viva las nuevas generaciones de helenistas españoles estarían, sin duda, más cerca del mundo académico y cultural griego y harían suyos plenamente aquellos versos de Elitis:

Τὴ γλῶσσα μου ἔδωσαν ἑλληνική,
τὸ σπίτι φτωχικὸ στὶς ἀμμουδιές τοῦ Ὀμήρου.
Μονάχη ἔγνοια ἢ γλῶσσα μου στὶς ἀμμουδιές τοῦ Ὀμήρου...

*La lengua me dieron griega,
la casa pobre en los arenales de Homero.
Única cuita mi lengua en los arenales de Homero...*

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, W. S. (1968), *Vox Graeca: a Guide to the Pronunciation of Classical Greek*, Cambridge: UP.
- BALLABRIGA, A. (2006), «Philhellénisme et prononciation du grec. À propos de la dissertation sur la prononciation grecque de Fleury de Lécluse», *Anabases* 3, 57-77.
- BERGUA CAVERO, J. (2004), *Los belenismos del español. Historia y sistema*, Madrid: Gredos.
- (2015), *Pronunciación y prosodia del griego antiguo. Guía práctica para la lectura de sus textos*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- CAPELLÀ, M. (1998), *Arrels clàssiques del lèxic científic, tècnic i humanístic*, Barcelona: Teide.
- CARAGOUNIS, C. C. (1995), «The Error of Erasmus and Un-Greek Pronunciations of Greek», *Filologia Neotestamentaria* 8, 151-185.
- CARBONELL, S. (2014), ΔΙΑΛΟΓΟΣ. *Diálogos. Prácticas de griego antiguo*, Granada: Cultura Clásica.
- (2017), «La pronunciación del griego antiguo: resultados de un primer test», *Saguntina* 13, 1-19.
- CIRAC ESTOPAÑÁN, S. (1955), «La pronunciación», *Manual de Gramática Histórica Griega*, vol. I. Lecciones de Fonética, Barcelona, págs. 46-49.
- DAWES, E. (1895), *The Pronunciation of Greek. With Suggestions for a Reform in Teaching that Language*, London 1895.
- DEL BARRIO VEGA, M. L. (1994), «El sistema vocálico del ático: iotacistas versus etacistas», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* I, Madrid, págs. 43-48.
- DILLON, M. (2001), «The Erasmian Pronunciation of Ancient Greek: a New Perspective», *Classical World* 94, 323-334.
- EIDENEIER, H. (1999), *Von Rhapsodie zu Rap. Aspekte der griechischen Sprachgeschichte. Von Homer bis heute*, Tübingen: Gunter Narr Verlag [trad. gr. Όψεις της Ιστορίας της Ελληνικής Γλώσσας. Από τον Όμηρο έως σήμερα, Αθήνα: Παπαδήμα, 2004].
- ESTÉBANEZ GARCÍA, F. (1999), *Étimos griegos. Monemas básicos del léxico científico*, Valencia: Octaedro.

- GÓMEZ GARCÍA-BERMEJO, R. M^a (2008), «Cómo superar las dificultades de pronunciación entre el griego y el español», *Cuadernos del Lazarillo: Revista literaria y cultural* 34 (2008) 60-65.
- HATZIDAKIS, G. N. [ΧΑΤΖΙΔΑΚΙΣ, Γ. Ν.] (1902), «Περὶ τῆς προφορᾶς τῆς ἀρχαίας Ἑλληνικῆς», *Ἀκαδημικὰ Ἀναγνώσματα*, Ἀθήναι, págs. 284-461.
- JONES, P. (1998), *Learn Ancient Greek*, London: Duckworth (2004¹²).
- MACÍA APARICIO, L. M. (2016), «Reseña de Bergua (2015)», *Minerva* 29, 351-354.
- MACÍAS VILLALOBOS, C. (2015), «Reseña de Bergua (2015)», *Analecta Malacitana* 38, 363-367.
- MARCOLONGO, A. (2016), *La lingua geniale. 9 ragioni per amare il greco*, Bari: Laterza [trad. esp. *La lengua de los dioses. Nueve razones para amar el griego*, Madrid: Taurus, 2017].
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (2008), «Fonética», en: F. R. Adrados-J. A. Berenguer-E. R. Luján-J. Rodríguez Somolinos (eds.), *Veinte años de Filología Griega (1984-2004)*, Madrid: CSIC [Manuales y anejos de *Emerita* 49], págs. 313-341.
- PETRUNIAS, E. B. [Πετρούνιας, Ε. Β.] (2001), «Η προφορά της αρχαίας ελληνικής στους νεότερους χρόνους», en: Α.-Φ. Χριστίδης (επιμ.), *Ιστορία της ελληνικής γλώσσας: από τις αρχές έως την ύστερη αρχαιότητα*, Θεσσαλονίκη: Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας, ΙΝΣ, págs. 947-957.
- TEODORSSON, S. T. (1974), *The Phonemic System of the Attic Dialect, 400-340 B.C.*, Göteborg.
- (2001-2002), «The origin and progress of the Greek diglossia», *Graeco-Latina Brunensia* 6-7, 309-320.

Discusiones y reseñas

- C. G. CONTICELLO, *La Théologie byzantine et sa tradition I/1 (VIe-VIIe s.)* (por M. LÓPEZ SALVÁ), 325.— Maria Rosaria ACQUAFREDDA, *Un documento inesplorato: il pinax della Biblioteca di Fozio* (por Á. IBÁÑEZ CHACÓN), 329.— *Theodori Metochitae Carmina*, ed. Ioannis D. POLEMIS; *Theodore Metochites. Poems*, introduction, translation and notes by Ioannis D. POLEMIS (por P. BÁDENAS DE LA PEÑA), 331.— *Itineraria Orientis: Miguel CORTÉS ARRESE, Constantinopla. Viajes fantásticos a la capital del mundo; Voces de El Cairo* (por P. BÁDENAS DE LA PEÑA), 337.— B. HUGHES, *Estambul. La ciudad de los tres nombres* (por M. CORTÉS ARRESE), 345.— *Urbs Beata Ierusalem. Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII* (por M. CORTÉS ARRESE), 348.— *Gelasius of Caesarea. Ecclesiastical History. The Extant Fragments*, with an Appendix containing the Fragments from Dogmatic Writings (por José M. FLORISTÁN), 351.— *The letters of Theodoros Hyrtakenos*. Greek text, translation and commentary by A. KARPOZILOS and G. FATOUROS (por José M. FLORISTÁN), 355.— G. VESPIGNANI, *La memoria negata. L'Europa e Bisanzio* (por José M. FLORISTÁN), 357.— Álvaro GARCÍA MARÍN, *Historias del vampiro griego* (por J. ÁNGEL Y ESPINÓS), 360.— Eusebi AYENSA PRAT, *Στις εσχαιτές της θάλασσας: Ισπανοελληνικές λαογραφικές συγκριτικές μελέτες* (por M. G. VARVUNIS), 368.— F. J. ORTOLÁ SALAS-E. AYENSA PRAT-E. LATORRE BROTO-A. GARCÍA MARÍN-A. DEL CAMPO ECHEVARRÍA (eds.), *Pedro Bádenas de la Peña. Έτσι σοφός πού έγινες (Sabio como te has vuelto). Selección de artículos* (por José SIMÓN PALMER), 372.— Κωνσταντίνος ΚΥΡΙΑΚΟΣ, *Επιθυμίες και Πολιτική. Η Queen Ιστορία του Ελληνικού Κινηματογράφου (1924-2016)* (por A. VALVERDE GARCÍA), 374.— Costas MAVRUDÍS, *La inmortalidad de los perros*, pról. de V. Fernández González, trad. de Á. Pérez González (por J. R. DEL CANTO NIETO), 376.— Ana CAPSIR, *Mil viajes a Ítaca. Una visión personal sobre Grecia* (por J. R. DEL CANTO NIETO), 379.— Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA, *Cavafis. Selección de prosas* (por Fco. Javier ORTOLÁ SALAS), 382.— Dimitris TZIOVAS (ed.), *Greece in Crisis. The Cultural Politics of Austerity* (por H. GONZÁLEZ-VAQUERIZO), 385.—

